


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Higgs, Catherine: *Chocolate Islands: Cocoa, Slavery, and Colonial Africa*, Athens, OH, Ohio University Press, 2012.

Eugenia Arduino

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Luján
arduinoeugenia@gmail.com

Fecha de recepción: 29/04/2015
Fecha de aprobación: 07/05/2015

El texto y su contexto

A partir del siglo XV los intercambios comerciales entre Europa, África y Asia se vieron incrementados, y desde principios del XVII se reorientaron, por medio de la trata esclavista atlántica, con la incorporación de América al flujo económico global. Dos siglos después, la prohibición —más legal que real— de dicha actividad impulsó cambios que derivaron en la intensificación de formas de trabajo opresivas en África.

Así, el siglo XIX asistió, en dicho continente, a la utilización de modalidades laborales cercanas a la esclavitud y al trabajo forzado, estimuladas por la demanda europea de materias primas que el mercado mundial solicitaba. Gradualmente, la coerción sobre la población se profundizó, al igual que el deterioro ambiental ocasionado por la sobreexplotación.

El contexto mundial de finales de aquel siglo, en el que se interrelacionaron múltiples variables, derivó en el denominado “Reparto de África” por parte de potencias europeas, que tomaron control efectivo sobre casi la totalidad del territorio y la soberanía africana. La ocupación efectiva fue realizada lenta pero activamente, dejando como resultado un escenario estratégico con serios conflictos fronterizos.

Por su parte, la administración política y económica de las nuevas colonias adquirió diferentes modalidades según el país que la liderara, pero bajo consignas similares: que fuese autosuficiente y no ocasionara gastos a las metrópolis, que se cumpliera con la producción exigida, que se recaudaran impuestos y que se mantuviese el orden con la menor presencia posible de funcionarios europeos.

Así, el férreo control sobre la fuerza de trabajo, los recursos naturales y la tierra permitió extraer a bajo costo productos como aceite de palma, maní, algodón, cacao, café, minerales, etc. que por medio de ferrocarriles eran llevados a puertos desde donde se los transportaba por vía marítima hacia Europa.

En las colonias portuguesas, el trabajo forzoso hacía que la vida de la población local se diferenciara poco de la esclavitud, mientras que en otros dominios la agricultura extensiva proletariizó al campesinado, con el agravante de que fueron acaparadas las tierras más productivas para la siembra destinada a la exportación, cuya explotación lideraban colonos europeos o representantes locales.

La solicitud de lucrativos cultivos demandados internacionalmente obligó a acelerar y a ampliar el rendimiento, organizando con disciplina a la fuerza de trabajo campesina. Las nuevas condiciones laborales impactaron como una fuerte disrupción en las economías alimentarias locales y los oprimidos súbditos respondieron con acciones que iban desde la sumisión hasta la resistencia violenta.

Concomitantemente, junto con el control político y económico, la sociedad asistió a la imposición de cambios que se extendieron hasta situaciones cotidianas, entre las cuales las creencias, el idioma y la educación no fueron excepción. En ese marco, los africanos advirtieron con rapidez la condición de subalternidad a la que habían sido relegados.

Los europeos, por su parte, consolidaron su mirada sobre África a partir de valores culturales eurocéntricos y desde ese paradigma relataron la historia de su presencia en el continente. Como contrapartida, la población local incorporó la figura del sujeto colonial, quien, heredero del acervo propio, adoptó algunos de los nuevos elementos aportados por los colonizadores foráneos.

En síntesis, cada región del continente protagonizó situaciones diversas según cómo se produjera la combinación de las variables política, sociedad, institucionalidad, religión, territorialidad y momento histórico, de modo tal que la interrelación entre ellas provocó acciones individuales y colectivas transferidas diferencialmente a cada espacialidad.

Es en el contexto descrito en el que la autora enmarca su libro, a partir de la narración del viaje del inglés Joseph Burt a la colonia portuguesa de Santo Tomé y Príncipe, denominada “islas del chocolate”, a través de las regiones de Angola y Mozambique, y finalmente, a la zona que en la actualidad corresponde a Sudáfrica.

Dicho recorrido fue impulsado por las acusaciones hechas públicas a principios del siglo XX en relación con la opresión que sufrían los trabajadores africanos al ser cooptados para trabajar en latifundios que respondían a demandas del mercado mundial. Para investigar tales afirmaciones, Burt fue contratado entre 1904 y 1907 por William Cadbury, dueño de Cadbury Brothers Limited, empresa que compraba cacao africano.

El texto y la autora

Catherine Higgs escribe este libro a partir de su formación como especialista en Historia africana moderna, obtenida luego de sus estudios de grado en la Queen’s University en Kingston, y de posgrado en Yale University. A su vez, complementó sus investigaciones con la observación directa realizada al recorrer varios países de dicho continente.

Los ejes de investigación que desarrolló a lo largo de su carrera se centraron en el impacto del colonialismo europeo en África, en la historia de las mujeres, de la religión y de la política, sobre todo contemporánea, temas que transfirió en cursos de grado y posgrado en el Departamento de Historia de la Universidad de Tennessee, Knoxville, como Profesora Asociada.

Publicó numerosos trabajos, tanto individuales como en producciones colectivas, entre las que se destaca *Stepping Forward: Black Women in Africa and the Americas*, editado junto con Barbara A. Moss y Earline Rae Ferguson por Ohio University Press en 2002¹. Recibió reconocimientos por su labor, como el Award for New Research, Scholarly, and Creative Projects in the Arts and Humanities 2009, de la University of Tennessee.

El libro *Chocolate Islands*, editado en mayo de 2012 por la Ohio University Press constituye un aporte dirigido tanto a eruditos como a lectores que, sin ser académicos, deseen comprender las modalidades de trabajo imperantes durante la imposición colonial portuguesa y británica en territorios africanos a comienzos del siglo XX.

En 246 páginas y con diferentes presentaciones físicas, Higgs organiza el recorrido narrativo a partir de un sumario de contenidos, de ilustraciones, de agradecimientos, un glosario y un prólogo, para dar paso a siete capítulos que constituyen el núcleo central del escrito. Luego, un grupo de notas al final aporta fuentes, las abreviaturas utilizadas, la bibliografía empleada y un índice alfabético.

Desde su conocimiento sobre la historia africana, Higgs tuvo como motivación para escribir el texto las problemáticas que hasta el presente continúan en relación con las precarias condiciones existentes en el mundo laboral. En tal sentido, tomando algunos estudios de caso documentados, describe en aquél la evolución de la dinámica del trabajo durante el dominio colonial portugués y británico a principios del siglo XX.

Estilísticamente, a una narración detallada, matizada con imágenes descriptas con pie de foto y precisiones geográficas, la autora agrega recursos discursivos tendientes a problematizar las instancias de trabajo esclavo y forzado, las prácticas coercitivas de reclutamiento de mano de obra, las condiciones precarias de vida y el alta tasa de mortalidad acaecidas en relación directa con el colonialismo europeo en África.

1 Higgs, Catherine; Moss, Barbara A. y Rae Ferguson, Earline: *Stepping Forward: Black Women in Africa and the Americas*, Athens, OH, Ohio University Press, 2002.

Los comentarios académicos² realizados sobre el libro confirman que se trata de una producción minuciosa, en cuyo recorrido se abordan los temas principales y los matices secundarios sobre tópicos que se busca focalizar para provocar analogías reflexivas con el presente, a modo de solidaridad con los oprimidos trabajadores de la posmodernidad.

El texto y su contenido

La autora centra su producción en el viaje por África de un personaje llamado Joseph Burt, a principios del siglo XX, contratado por la empresa Cadbury Brothers Limited, para investigar si el cacao utilizado en esa fábrica había sido producido en condiciones laborales de esclavitud o trabajo forzado por africanos capturados en la región que actualmente ocupa Angola.

Así, la narración gira en torno de información emanada de las cartas que dicho enviado intercambia con William Cadbury, uno de los responsables de la firma. En ellas, la realidad local es descripta en términos de explotación, racismo, imposiciones coloniales y sufrimiento del pueblo africano. A su vez, se incorporan reflexiones tanto sobre ese momento histórico como proyecciones hacia el presente.

El libro está estructurado a partir de un índice de Contenidos, un listado de Ilustraciones, un Prefacio, Agradecimientos, un Glosario, el Prólogo, denominado “Joseph Burt and William Cadbury”, en el que Higgs describe la vida previa a la investigación de Burt, siete capítulos y un Epílogo.

En el capítulo 1, “Cocoa Controversy”, la autora explica la forma en que Burt es convocado por William Cadbury para realizar un viaje de inspección a África; en el segundo, “Chocolate Island”, toma centralidad la narración de su estancia en la isla de Santo Tomé, y en el tercero, “Sleeping Sickness and Slavery”, la visita del enviado a Príncipe constituye el eje principal.

En el capítulo 4, “Luanda and the Coast”, el protagonista expone su estancia en Luanda y la costa de Angola, mientras que en el quinto, “The Slave Route”, relata su recorrida por el interior

2 Véase: Clarence Smith, William G: “Review of Higgs, Catherine, *Chocolate Islands: Cocoa, Slavery, and Colonial Africa*”, *H-Luso-Africa*, Agosto, 2013; Killingray, David: “Chocolate Islands: Cocoa, Slavery, and Colonial Africa”, *African Affairs*, Vol. 113, No. 450, pp. 146-148; Allina, Eric: “An Itinerary Through the Cocoa Controversy”, *The Journal of African History*, Vol. 5. No. 2, Julio 2013, pp. 281-282.

de dicha zona. El sexto, “Mozambican Miners”, se concentra en la recorrida por el sur de Mozambique y por Sudáfrica; y el séptimo, “Cadbury, Burttt and Portuguese Africa”, detalla el contenido del informe final que el enviado presenta a Cadbury. Finalmente, “Cocoa and Slavery” conforma un breve Epílogo.

La correspondencia entre Burttt y Cadbury constituye una fuente valiosa, archivada en la Biblioteca de la Universidad de Birmingham, consultada eficientemente por la autora. De aquellos diálogos epistolares ella pudo inferir la coexistencia del contraste entre conceptos derivados del darwinismo social inherente a la época y el tenue disimulo de los abusos laborales.

Higgs explica en su libro, por medio de las reflexiones de sus protagonistas cómo el poder colonial portugués manejó con firmeza las relaciones laborales de la población local, legitimando por medio de documentación situaciones que, de hecho, implicaban formas de servidumbre y trabajo forzado. Las descripciones sobre instancias de fusión étnica, por su parte, expresan una mirada racista subyacente.

William Cadbury responde a las cartas de Burttt a partir de los relatos idealizados que aquél le enviaba, y reelabora con ellos su imagen de la situación en las colonias. Continuó pensando que los cultivos de cacao provenían del trabajo de pequeños agricultores independientes, tal como era funcional a su mirada empresarial, que necesitaba la continuidad de la llegada de los embarques con el redituable producto.

El relato se extiende hasta actividades desarrolladas por Burttt luego de haber finalizado sus funciones en Santo Tomé y Príncipe, dado que la experiencia obtenida le permitió investigar en otras regiones. Portugal, por su parte, a partir de 1910 promulgó reformas tendientes a erradicar la esclavitud, aunque la realidad superó a la normativa y fueron impuestos trabajos forzados en la mayor parte del imperio colonial.

Un tema relevante para la autora es la causa de la caída en la producción de cacao, atribuida a plagas y a otras cuestiones ecológicas, como la sobreexplotación y el agotamiento de la tierra. Sin embargo, un tópico clave que aquélla no menciona es la oscilación y el descenso mundial de los precios ante la menor demanda del producto, hecho que originó la disminución de la rentabilidad.

Así, con prosa accesible, el libro describe minuciosamente las complejidades, las contingencias y las contradicciones suscitadas durante el viaje de Burtt a través de los territorios africanos colonizados para dirimir, a partir de su criterio y de su experiencia, si las versiones sobre la obtención de cacao por medio de mano de obra esclava eran verídicas o no.

A través del personaje de un observador que toma nota durante su viaje de dieciocho meses, queda relativamente descripta la diversidad entre cada región y sobre todo, entre las diferentes potencias coloniales que utilizaron variados modos de organización de la fuerza laboral. Las imágenes y los mapas que se alternan permiten una mejor aproximación al estudio del colonialismo en África.

El libro, entonces, constituye para Higgs un vehículo para expresar las contradicciones inherentes a la política colonial de dos potencias europeas que, si bien en el plano legal argumentaban sostener la ley y el orden, en la práctica ejercieron férreos mecanismos de coerción sobre las poblaciones de los pueblos dominados.

Reflexiones

A partir de un recorrido por el texto, puede ser leída una minuciosa descripción sobre un tema que en general ha sido tratado desde los estudios sobre el imperialismo. En este caso, la autora propone que dos personajes en interacción epistolar sean el vehículo a través del cual la cosmovisión de los colonizadores y de los colonizados surja como un contrapunto.

La narración está expresada con gran detalle, refrendada por fuentes consultadas para los datos cuantitativos. Por momentos, la historia resulta atractiva, pero con el paso de las páginas, la excesiva utilización de pormenores innecesarios deviene en una ralentización argumental que distrae la atención hacia cuestiones de escaso interés.

El abordaje de un recorrido comparativo entre tres regiones sometidas al dominio colonial portugués y uno británico para esclarecer si las denuncias sobre formas de trabajo forzado son fundadas, parece un desafío demasiado amplio, dado que el formato de relato utilizado omite variables de análisis que resultan indispensables para tal constatación.

La iniciativa argumental del texto, impulsada por tales denuncias, resulta de una proyección que la autora realiza a partir de los personajes principales Cadbury y Burttt, al compartir su rechazo por la “degradación de los trabajadores ingleses en las ciudades industriales” (p. 4) y por la opresión laboral sufrida en el contexto mundial.

A lo largo del viaje relatado, queda claro que la mera observación no refleja la realidad, y que los funcionarios administrativos del gobierno colonial podían disimular fácilmente todas las irregularidades que se producían cotidianamente. Por otro lado, se observa que Higgs intentó humanizar a los personajes, disminuyendo la tensión que predominaba en las relaciones de los diferentes actores sociales.

La utilización de fuentes, por su parte, permitió darle al trabajo el sostén disciplinar de una investigación histórica, aunque haberlas citado al final resulta poco conveniente. Como contrapartida, en algunos de los capítulos el relato toma un formato similar al de una novela histórica, sobre todo por la detallada descripción de aspectos secundarios que no realizan un aporte sustancial al argumento central.

Cuando Burttt debe emitir opiniones en relación con la investigación que se le solicitó hacer, la autora utiliza su personaje para atenuar algunas situaciones de las prácticas laborales en las colonias portuguesas. En el mismo sentido, queda difusa la diferenciación entre cada región, a la vez que el pensamiento eurocéntrico se manifiesta solapadamente en dicho personaje.

Entre las funciones de los administradores coloniales estaba la obligación de civilizar y proteger al trabajador africano, pero la realidad indicaba que estaban lejos de tal tarea. En cambio, predominaba la falta de interés en conocer a la cultura local, la explotación brutal, la represión, la tortura y la percepción de la colonia como un espacio de expolio y depredación.

La referencia a los problemas demográficos ocasionados por las complejas condiciones de vida procede desde la alusión a enfermedades como la disentería y la anemia, la escasez alimentaria y las horas de trabajo forzado. No obstante, queda claro que las cifras y estadísticas que fueron obtenidas para el informe no son más que la aproximación a una realidad que permanecía silenciada bajo el control colonial.

Higgs ubica tales conceptos en el informe final del viaje realizado por pedido de Cadbury, junto con la confirmación de parte de las denuncias que motivaron la investigación. A partir de su lectura, el magnate de la producción de chocolate lo difundió para que Portugal introdujera modificaciones en el manejo de la cuestión: la existencia de trabajo forzado un siglo después de la abolición de la trata de esclavos.

Resulta interesante la manera en la cual la autora conecta su crítica a las formas opresivas de trabajo actuales, a partir de recordar en el texto el modo en que las potencias occidentales explotaron a los trabajadores de sus colonias. No obstante, Higgs parece justificar al personaje de Cadbury por no haber interrumpido sus actividades a pesar de saber las penurias que ocasionaban.

En relación con las diferenciaciones entre las variadas formas de trabajo empleadas por el dominio colonial portugués, queda claro que, o bien no fue objetivo de la autora tratarlas, o bien optó ideológicamente por homogeneizarlas. Tanto los múltiples actores como la diversidad socio-étnica de las regiones recorridas también aparecen indefinidos, cuando en realidad se trata de vectores clave en la situación.

Una cuestión interesante que se menciona pero no se profundiza es la referencia a los diferentes modos de aludir a la población local, expresadas desde lo políticamente correcto hasta las denominaciones más denigrantes. En tal sentido, el personaje del viajero manifiesta aspectos del imaginario de darwinismo social imperante en la época.

Finalmente, en el recorrido que Higgs realiza en su intento de describir la realidad colonial, quedan varias omisiones importantes: las resistencias, muy frecuentes e intensas durante la etapa mencionada; la mirada de género y de las mujeres; y la religiosidad como sostén de las circunstancias disruptivas vividas a lo largo de la historia de la región.

A pesar de las observaciones críticas expuestas, el libro resulta un interesante aporte sobre una etapa de la historia que aún sigue siendo construida y revisitada. Si bien es valioso para especialistas en estudios sobre África, los historiadores e interesados en las ciencias sociales hallarán en el desarrollo argumental un conjunto de situaciones propicias para generar debate y conexión con el presente.